

CONTINUIDAD DINAMICA

(18 de julio)

Al margen el tiempo transcurrido que de ella nos separa, al margen la inevitable renovación generacional, al margen, en fin, las innumerables interpretaciones tópicas, la fecha del 18 de Julio sigue siendo efemérides actual por la esencialidad de su transcendencia histórica. Por la etapa que cierra y por la época que inaugura. Por ser no sólo un obligado puente de tránsito de una España a otra —muchos cifran el final del XIX o el comienzo del XX en 1936—, sino por ser la hora del destino en la que se abre al país la dorada posibilidad de su historia nueva, aunque debe ser comenzada sobre las ruinas —«fango, sangre y lágrimas»— de la vieja historia.

No es, no nos parece, la conmemoración de 1973, ocasión para el triunfalismo nostálgico, seguramente intempestivo, de las miradas atrás. Es, nos parece, en cambio, oportunidad urgida para lanzar hacia el futuro la consideración meditada de este 18 de Julio.

Se celebra al hilo, al borde esperanzador y cálido, de un nuevo Gobierno; y, sobre todo, de una configuración constitucional que, si bien estaba prevista en la letra y el espíritu de las leyes fundamentales, hasta ahora no había sido desarrollada: el nombramiento de un presidente del Gobierno que ya no es la persona misma del Jefe del Estado.

No hay, por lo tanto, interpretación más auténtica del 18 de Julio de 1973, que aquella que pueda deducirse de la declaración programática del nuevo Gobierno, porque la declaración, enraizada en los principios que se apellidan con la histórica fecha, está redactada con pensamiento y visión de futuro. Es de hoy para mañana. Para un inmediato mañana.

¿Cuáles son las notas, las indicaciones, sustantivas de la declaración? La continuidad política del régimen que se inicia el 18 de Julio de 1936; la vitalización del orden institucional; la renovación legislativa, el afrontar decididamente el futuro, para acentuar la participación de todos los ciudadanos en las tareas públicas; el mantenimiento del orden público para el ejercicio libre y pacífico de los derechos individuales, políticos y sociales...

El resumen, seriamente considerado, arroja un signo de continuidad y apertura. El signo más clásico de la política cuando se ejerce con propósitos de verdadera autenticidad: la construcción actual del futuro.

«Esa y no otra es la primera exigencia de nuestra hora —(citamos palabras de un reciente editorial de A B C, «La declaración del Gobierno», 16 de junio de 1973)—. Cuántos hemos defendido y propugnado la apertura progresiva, profunda y ordenada de nuestro sistema; aplaudimos la formulación gubernamental de llamada a colaborar en régimen de concurrencia de criterios en su puesta en prác-

tica. Porque, así está dicho, el Gobierno está abierto a cuantas medidas tengan por objetivo el perfeccionamiento del sistema. Continuidad sí, pero continuidad dinámica.»

Aparece, aquí, desde este enfoque correcto de la evolución política, la interpretación de un 18 de Julio liberado, en su interpretación, de lastres de inmovilismo. Un 18 de Julio dinámico, con impulso de tránsito, con proyección de sistema idóneo y eficaz para un futuro ya comenzado.

Los pasos previstos para la continuidad política, en paz y orden, van siendo dados, quizá a menor velocidad de la que complacería a los sectores más impacientes pero, sin duda, con la velocidad que reclaman la prudencia y la previsión cuando se trata —y este es el caso— de una estrategia planeada al más alto nivel de las decisiones estatales.

Lo cual conviene, sobremanera, a una efemérides, matriz y constituyente, que se celebra cuando la mayor parte de la población viva y activa del país, no ha conocido, por la fecha de su nacimiento, la cruenta contienda civil que resultó inevitable, el 18 de Julio primero, para restablecer la unidad de la Patria, para restaurar la pacífica convivencia, para afirmar la unidad nacional.

Alzada con superior categoría simbólica, y reverdecida todos los años con recuerdos, vivencias y evocaciones, la fecha clave del 18 de Julio nos trae, este año, acentos de muy particular convocatoria a la cohesión nacional hacia la continuidad; hacia lo que va a ser y es ya la política del futuro comenzado del país.